

## Departamento de Economía

### Documentos Docentes

#### La situación financiera de las Universidades Tradicionales en Chile

Autor: Víctor Salas Opazo

DD 2003 - N° 01

# La situación financiera de las Universidades Tradicionales en Chile

Víctor Salas Opazo<sup>1</sup>

## Introducción

La situación financiera de las universidades tradicionales ha sido motivo de permanente preocupación en la sociedad chilena en las últimas décadas. Existe la imagen pública, y técnica, de que las universidades tradicionales, pertenecientes al Consejo de Rectores, enfrentan, en general, una situación financiera complicada (frágil y deficitaria, tanto en términos coyunturales como estructurales) que requiere la atención del Estado.

Una dimensión relevante de la realidad universitaria es la autonomía con que estas instituciones pueden operar, especialmente las universidades tradicionales. Autonomía que les permite tomar sus propias decisiones sobre expansión, aranceles y gastos. Desde la perspectiva de las autoridades gubernamentales, especialmente las del área económica, esta situación facilita procesos crónicos de desfinanciamiento de dichas instituciones. Adicionalmente, a nivel oficial, se estima que aún es posible avanzar mucho más en los procesos de mejoramiento de la gestión de estas instituciones y en aumentar la eficiencia en el uso de los recursos entregados por el Estado para que estas instituciones cumplan el rol social que se les atribuye, especialmente a las estatales.

Los resultados financieros de las universidades están relacionados con los ingresos que captan y, en particular con los aranceles que éstas cobran por las carreras que ofrecen. Existe la percepción de que los aranceles de las universidades tradicionales son, en promedio, más bajos que los cobrados por otras instituciones del sector. Pero a la vez, no está claro si los valores de estos aranceles reflejan el costo real de las carreras en las universidades tradicionales.

Las dificultades financieras de las universidades también tienen que ver con las capacidades de las familias de sus estudiantes para pagar los aranceles correspondientes. Aunque en la sociedad chilena se asume que quienes reciben formación profesional en las universidades deben pagar por ella, también es profundo el convencimiento de que los ingresos promedios de las familias en Chile no permiten que éstas le den, a sus componentes, un financiamiento adecuado para seguir estudios universitarios.

En este estudio se analizan los factores que determinan la frágil situación financiera de las universidades tradicionales. Estas corresponden a las veinticinco universidades pertenecientes al Consejo de Rectores. Todas ellas son algunas de las ocho universidades existentes históricamente en Chile, al menos hasta la reforma del año 1981, o son universidades derivadas de alguna de estas ocho instituciones originales.

---

<sup>1</sup> Ph.D (c) en Economía Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Profesor Titular del Departamento de Economía, Universidad de Santiago de Chile.

## **1. La “producción” universitaria y su financiamiento.**

Las universidades realizan una multiplicidad de actividades para cumplir su misión. Su situación económica y financiera, por consiguiente, está asociada con los diversos tipos de productos que ellas generan, con la gestión que realizan de ese proceso de generación y con las formas de cobro y pago de los bienes y servicios que producen.

Las universidades tienen por misión generar conocimiento, difundirlo y entregar formación profesional y proveer otros servicios vinculados con la creación y difusión del conocimiento. (UNESCO, 1998; Brunner y otros, 1990). Estas instituciones producen una diversidad de bienes o servicios que les dan el carácter de organizaciones multiproductoras.

La producción conjunta de múltiples bienes por una misma institución, le permite a ésta reducir los costos de transacción y ejecutar procesos productivos en los cuales emergen sinergías que dan origen a economías de ámbito<sup>(1)</sup>. Para el análisis de decisiones económicas en el caso de producción conjunta de bienes, se requiere la definición de adecuadas funciones de costos de producción. El trabajo pionero de Baumol (1982) ha sido la base para la elaboración de este tipo de funciones<sup>(2)</sup>. El análisis de las universidades como instituciones multiproductoras de bienes se ha realizado en diversos estudios empíricos de países (Dundar-Lewis, 1995, para USA; Johnes, 1996, para Gran Bretaña; y Hashimoto, K. y E. Cohn, 1997, para Japón). La profundización de esta perspectiva analítica está en proceso para el caso de Chile y no se presentará en este informe.

Los diversos bienes generados por las universidades pueden ser catalogado como bienes privados, bienes públicos o bienes mixtos. Los bienes públicos son bienes que, en el caso de proveerse para un agente, resultan automáticamente disponibles para todos, ya que por sus características, en ellos no opera el principio de exclusión (no es posible excluir del consumo del bien a quien no haya pagado por él) ni existe consumo rival (el consumo del bien por parte de un agente no disminuye la cantidad del mismo disponible para los demás). El caso más típico mencionado en la literatura es el gasto en defensa nacional. Un misil adquirido para defender la casa de una persona inmediatamente defiende la casa del vecino. Sin embargo, se debe tener claro que los bienes públicos representan un caso particular del fenómeno más amplio denominado externalidades. Los bienes privados son susceptibles de apropiación y de transacción.

La investigación científica y tecnológica es un producto universitario que, en general, se reconoce tiene el carácter de bien público (Sanfuentes, 1990; Salas y Coymans, 1993). La docencia universitaria o educación superior, en parte importante, tiene el carácter de bien privado, en especial, la docencia de pre-grado. La docencia universitaria, como todo proceso educativo, genera externalidades (es decir, beneficios o costos, gratuitos, a terceros) y, en ese sentido, una parte de la producción docente de las universidades es un bien público. En particular, la docencia de post-grado tiene un mayor contenido de bien público que la de pre-grado por estar asociada a proyectos de investigación científica y tecnológica más que a trabajos profesionales y técnicos.

Los productos que generan las universidades son demandados por diversos agentes económicos y sociales: i) A la sociedad (nacional y mundial), en general, y al Estado (nacional), en particular, les interesa aumentar el conocimiento de la realidad y de sus diversas manifestaciones y demandan investigación científica y tecnológica y desarrollo cultural; ii) A las personas (estudiantes y sus familias) les interesa aumentar sus conocimientos y su productividad, todo lo cual puede ser entregado por las universidades a través de la docencia de pre, post-grado y postítulos. Acciones éstas que son certificadas, correspondientemente, a través de los títulos profesionales y los grados académicos que otorgan; iii) A las empresas y al sector productivo-empresarial, al Estado y a sus distintas instituciones, así como a las múltiples organizaciones e instituciones privadas y sociales, les interesa el conocimiento aplicado sobre las diversas dimensiones de la realidad nacional. Las demandas que orientan hacia las universidades pueden ser de investigación aplicada, de asistencia técnica, de consultorías y otras formas de servicios. Estos productos son financiados directa o indirectamente. Parte de los recursos conseguidos al producir este tipo de bienes, a veces, no figuran en los presupuestos de las universidades. Algo similar ocurre con los fondos obtenidos para la investigación científica y tecnológica.

Este mercado tiene especiales formas de transar sus productos. Los servicios de docencia son producidos en un período largo de tiempo y son comprados por semestres o años (en el caso de las carreras profesionales). En caso de no pago, la costumbre en las universidades tradicionales es que los alumnos atrasados en el pago de sus aranceles no se les suspenda ni cancele la matrícula. La operación habitual en estos casos es negociar y la mayor parte de las veces, es renegociar, como resultado se consigue que los alumnos firmen documentos financieros (Pagarés) por la deuda pendiente. Pero, dichos documentos no tienen, prácticamente, valor de mercado. La generación de conocimiento y cultura se financia a través de fondos concursables de proyectos por diversos períodos de tiempo y diferentes montos y orientaciones de política estatal o privada (nacional y/o internacional). Esto significa estar concursando continuamente para producir los bienes de la investigación y de los desarrollos culturales. Esta forma de operación es más restrictiva y aleatoria para la producción de otros bienes como la investigación aplicada, asistencia técnica, consultorías y otros bienes similares, los cuales tienen, cada vez más, carácter de bienes privados.

Los valores de los productos generados por las universidades tradicionales no son, normalmente, fijados sobre la base de los costos de producción. En el caso de la docencia universitaria, se siguen más bien los precios históricos cobrados por cada institución y en el sector, establecidos éstos sin que se hayan hecho, necesariamente, estudios de costos de producción de los servicios. Existe la tendencia en el sistema a seguir los niveles y las variaciones de los aranceles cobrados por las universidades de la competencia (otras universidades tradicionales o las universidades privadas).

## 2. Estructura de financiamiento en las universidades tradicionales<sup>(3)</sup>.

El análisis de la situación financiera de las universidades, que se realiza a continuación, se concentra en las universidades tradicionales, pertenecientes al Consejo de Rectores. La realidad financiera de estas instituciones se construye a partir de sus balances anuales de ejecución presupuestaria, desde 1990 a 1998, último año disponible. Aunque, la información de estos balances contiene duplicidades en los registros de ingresos<sup>(4)</sup>, permite disponer de una primera aproximación sobre la estructura financiera de las universidades y de la fragilidad de su operación.

### Ingresos

El principal componente del ingreso total en las universidades tradicionales es el ítem de ingresos operacionales. Los que están compuestos por pagos de aranceles de matrícula que hacen los alumnos, por la venta de bienes y servicios y por las rentas de inversiones. El conjunto de universidades tradicionales recibió, en 1998, como ingresos operacionales (Tabla N°1), un monto que alcanzó a M\$ 275.792.156 (pesos de 1999), suma que representa casi la mitad (48,5%) de los ingresos totales. A su vez, el principal subítem de los ingresos operacionales son los aranceles y matrículas pagados por los universitarios, los cuáles, en 1998, alcanzaron a M\$ 163.803.251 (pesos de 1999), representando el 28,8% del total de ingresos de las universidades tradicionales. Los otros ingresos operacionales (venta de bienes y servicios y rentas de inversiones) también son importantes en el financiamiento de estas instituciones. En 1998, representaron cerca del 20% de sus ingresos totales.

La dimensión del aporte entregado por el Estado a las universidades tradicionales se realizó, en este estudio, sumando los diversos ítemes del Balance de Ejecución Presupuestaria en que estas instituciones registran tales aportes<sup>(5)</sup>, en toda la diversidad que ellos han alcanzado en la última década. En 1998, dichas instituciones recibieron la suma de M\$ 206.338.554 (en pesos de 1999) para su financiamiento. Este monto representa el 36,3% de los ingresos totales percibidos por las universidades. Los otros ingresos recibidos por las universidades tradicionales y el endeudamiento comprometido por éstas, alcanzaron, en 1998, a M\$ 86.313.918, lo que representa un 15,2% de los ingresos totales.

Tabla N° 1. Ingresos presupuestarios de las universidades tradicionales (en M\$ de 1999)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Ingresos totales (1)	265,844,917	298,346,829	354,976,839	373,121,031	411,513,110	420,690,669	463,471,731	507,815,114	568,444,627
Ingresos operacionales	102,894,523	114,175,532	144,092,644	162,365,356	179,029,564	192,839,722	219,964,759	243,292,196	275,792,156
Ingresos de matrículas (2)	58,997,076	69,596,131	81,110,270	90,221,332	101,132,952	112,851,908	129,978,039	147,178,714	163,803,251
Aporte estatal (3)	105,791,482	126,927,607	143,222,318	154,493,158	168,454,134	167,138,103	177,452,196	192,839,709	206,338,554
Otros ingresos y endeudamiento	57,158,912	57,243,690	67,661,878	56,262,516	64,029,412	60,712,845	66,054,776	71,683,209	86,313,918

Fuente: Elaboración propia a partir de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999.

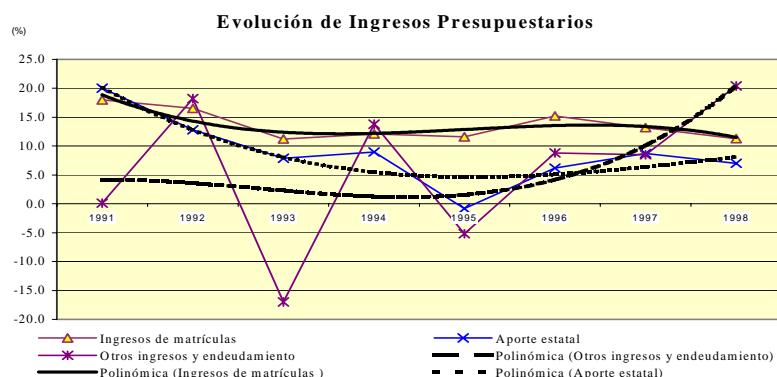
(1) según los Balances de Ejecución Presupuestaria, sin corrección por duplicidades.

(2) Los ingresos de matrículas forman parte de los ingresos operacionales.

(3) Este aporte corresponde a la suma de los aportes estatales declarados según el Balance de ejecución presupuestaria.

En la década del 1990 los ingresos totales de las universidades tradicionales han crecido notablemente, aumentaron, en términos reales, en 114%. A su vez, los aranceles y matrículas de estudiantes son los ingresos que más crecieron. Entre 1990 y 1998, alcanzaron una tasa de expansión de 178%, en términos reales. Las tasas anuales de crecimiento de los ingresos por aranceles fluctúan entre 10% y 15% durante todo el período. Convirtiéndose así en la mayor fuente de financiamiento utilizada por las universidades tradicionales.

Durante los últimos diez años los aportes estatales han perdido importancia en el financiamiento de las universidades tradicionales, pese a que se han duplicado en magnitud entre 1990 y 1998. Esta pérdida de significación ocurre por el alto crecimiento de los ingresos provenientes de aranceles y matrículas estudiantiles y de otros ingresos operacionales (venta de bienes y servicios y rentas de inversiones) así como también por el fuerte aumento de los niveles de endeudamiento en que estas instituciones han incurrido para financiar sus aumentos de gastos. Así, la participación, en los ingresos totales de las universidades tradicionales, de los recursos que el Estado les entrega, se reduce desde un 40%, en 1990, hasta un 36%, en 1998.



Los otros ingresos y el endeudamiento tienen una tendencia bastante fluctuante, mostrando tasas declinantes durante casi todo el período, pero con un quiebre hacia un mayor endeudamiento a partir del año 1997. Una tendencia inversa se observa en el crecimiento de los ingresos por aranceles, los cuales en 1998 decrecen, asociado esto con la crisis económica vivida por el país. Parte de esta caída se ve compensada por la expansión de los aportes entregados por el Estado en ese año.

## Gastos

Los gastos totales de las universidades tradicionales son, por construcción presupuestaria, de la misma magnitud que sus ingresos totales. Para analizar adecuadamente los gastos se hizo una estimación de los costos reales de la operación de este tipo de instituciones. Por consiguiente, el gasto total, de funcionamiento real de las universidades tradicionales, no incluye sus operaciones financieras ni sus saldos finales de caja.

El nivel de gastos totales (sin operaciones financieras) de las universidades muestra una fuerte tendencia a aumentar su magnitud en el período 1990-1998. En magnitudes reales subió desde un piso, en 1990, de M\$ 217.210.993 (en pesos de 1999), hasta un monto de

M\$ 471.502.991, en 1998, (ver Tabla N°2). Los gastos corrientes (gastos en personal, compras de bienes y servicios y transferencias) tienen similares niveles y comportamiento que los gastos totales y representan cerca del 90% del total. Las inversiones reales de las universidades han tendido a crecer levemente, de 8%, en 1990, han llegado a participar en un 12% en el gasto total (sin operaciones financieras) en 1998, probablemente este aumento esté asociado con la incorporación de nuevos fondos como el Fondo de Desarrollo Institucional, FDI, que es entregado especialmente para desarrollo de la infraestructura universitaria.

El gasto total y el gasto corriente tienden a crecer a tasas similares en todo el período, ubicándose en niveles cercanos a una tasa anual promedio del 10%. La inversión real es altamente fluctuante en el período. Ello se debe a que esta variable es un factor de ajuste en el presupuesto de las universidades. En todo caso, en los últimos años de la década del 90 muestra tasas de expansión cercanas al 20%, teniendo sin embargo tasas de 2% al 3% en los años inmediatamente anteriores.

**Tabla N° 2. Gastos Totales de las universidades tradicionales. (M\$ 1999)**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Gastos corrientes(1)	199.869.210	224.052.657	260.571.555	288.360.631	307.792.365	325.188.727	350.333.360	378.407.068	416.766.604
Inversión real	17.341.783	16.922.351	29.476.940	30.864.682	36.977.850	37.990.039	38.679.422	45.885.805	54.736.387
Gasto total (2)	217.210.993	240.975.008	290.048.495	319.225.313	344.770.215	363.178.767	389.012.782	424.292.873	471.502.991

Fuente: Elaboración propia a partir de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999.

(1) Incluye gastos en personal, compras de bienes y servicios y transferencias.

(2) No incluye operaciones financieras ni saldo final de caja.

## **Resultados presupuestarios**

La situación de déficit o superávit financiero de las universidades tradicionales se podría obtener comparando sus ingresos y gastos totales. Sin embargo, la comparación de los ingresos totales con los gastos totales, que surgen de los Balances de Ejecución Presupuestaria presentados por estas instituciones, no tiene significado económico relevante. Ambos ítemes siempre estarán en equilibrio por la forma de construcción de los presupuestos. En presencia de un déficit presupuestario se realizarán las operaciones financieras pertinentes para saldarlo, incurriendo en los niveles de endeudamiento que sean necesarios. Adicionalmente, se han observado distorsiones y duplicidades en los registros de ingresos y gastos, lo que impide (por ahora) comparar los ingresos totales con los gastos totales (ambas variables sin operaciones financieras ni saldos de caja).

Las diferencias entre los ingresos totales (sin correcciones) y los gastos totales (sin operaciones financieras ni saldos finales de caja) son siempre positivas y, en principio, podrían estar indicando los niveles de endeudamiento del sistema.

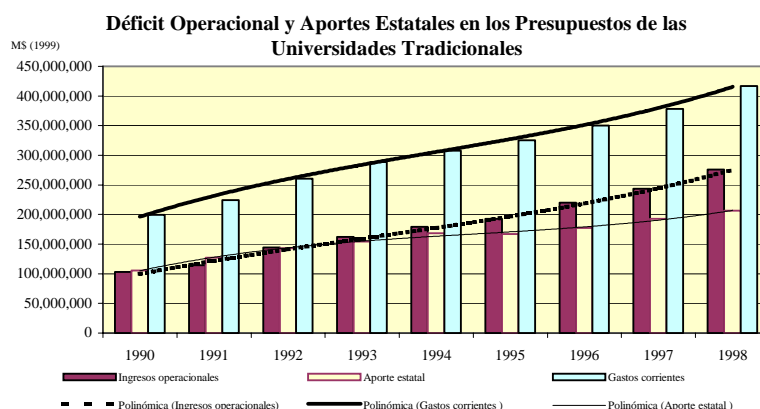
Tabla N°3. Diferenciales entre ingresos y gastos presupuestarios. M\$ de 1999.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Diferencia entre Ingresos totales y Gastos totales (sin operaciones financieras ni saldos finales de caja)	48.633.924	57.371.821	64.928.344	53.895.718	66.742.895	57.511.902	74.458.949	83.522.241	96.941.636
Déficit Operacional: Diferencia entre Ingresos de Operación y Gastos corrientes	-96.974.687	-109.877.125	-116.478.911	-125.995.275	-128.762.801	-132.349.005	-130.368.601	-135.114.872	-140.974.448
Significación del Déficit operacional en los Gastos corrientes	48,5%	49,0%	44,7%	43,7%	41,8%	40,7%	37,2%	35,7%	33,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999.

El sistema presenta una brecha deficitaria persistente en su operación. Los ingresos operacionales son siempre menores que los gastos operacionales del conjunto de universidades tradicionales, durante el período 1990-1998.

El déficit operacional muestra una tendencia decreciente en la década de 1990. Las universidades tradicionales tenían un déficit operacional cercano a la mitad de sus gastos operacionales en los primeros años de la década de 1990. El déficit no desaparece, pero se reduce a casi un tercio de los gastos corrientes u operacionales hacia fines de la década.



Esta brecha es financiada, aparentemente, por los aportes estatales a las universidades. La tendencia creciente, observada durante el período para los recursos que el Estado entrega a las universidades tradicionales, facilita la reducción del déficit operacional de estas instituciones. Estas conclusiones deberían ser revisadas con un análisis más específico de los ingresos totales, operacionales y por aranceles.



### 3. Los aportes estatales en los presupuestos universitarios

Un tema polémico en el análisis del financiamiento universitario es la importancia que presentan los recursos estatales en los presupuestos universitarios y su tendencia que muestra dicha participación en la última década.

Para reconocer la importancia de los recursos que el Estado entrega a las universidades tradicionales se construyó, en esta investigación, un conjunto de indicadores<sup>(6)</sup> que miden esa incidencia en términos globales para el sistema y para varias agrupaciones de estas instituciones, según algunas de sus características principales (propiedad: estatales/no-estatales; localización: metropolitanas/regionales; tamaño de su matrícula de pre-grado: grandes/medianas/pequeñas; y nivel de desarrollo de la investigación científica y tecnológica: “completas”/“no-completas”).

Los indicadores de incidencia estatal global relacionan el total de aportes anuales entregados por el Estado a las universidades tradicionales, con los ingresos totales de éstas, informados en sus Balances Presupuestarios. En la construcción de los indicadores se reconocen las diferencias observadas entre las cifras de aportes estatales informados por el Ministerio de Educación y las reconocidas por las universidades en sus Balances<sup>(7)</sup> En este punto se realiza un análisis preliminar de la materia<sup>(8)</sup> y se calculan, también, indicadores que los ingresos obtenidos por recuperación de los créditos universitarios<sup>(9)</sup>, los cuales se pueden considerar parte de los aportes del Estado a las Universidades.

Los resultados tienen un carácter preliminar, se presentan para mostrar, de manera aún gruesa, los tipos de financiamiento a los que recurren las universidades tradicionales y los niveles de dependencia de los recursos estatales observados en estas instituciones y las tendencias generales existentes en el sistema de financiamiento universitario.

En general, del conjunto de indicadores se desprende que los aportes que el Estado ha entregado, en la última década, a las universidades tradicionales tienden a perder significación en los ingresos totales de estos organismos. Las tasas de incidencia estatal global presentan distintos valores y, en 1990, fluctuaban entre 40% y 45%. Posteriormente, cayeron en alrededor de cinco puntos porcentuales situándose, en 1998, en valores que fluctúan entre 35% y 40% de significación estatal en los ingresos totales de estas universidades.

En particular, se observa que la importancia del financiamiento del Estado es mayor para las universidades estatales que para las no estatales, en términos relativos. Los indicadores muestran que, permanentemente durante la década, los porcentajes de participación de los aportes estatales en los presupuestos son mayores para las universidades estatales; alrededor de 5 a 6 puntos porcentuales, por sobre la incidencia en el financiamiento de las universidades no estatales (Tabla N°4). Al incorporar la recuperación de préstamos estudiantiles como aporte estatal, los indicadores muestran tendencias similares, aunque sus magnitudes aumentan alrededor de cuatro puntos porcentuales (Tabla N°5). Existe poca diferencia entre los indicadores calculados según los aportes estatales declarados por

MINEDUC y los identificados en los Balances de Ejecución Presupuestaria de las universidades.

Tabla N°4. Indicadores de incidencia estatal global en los presupuestos universitarios<sup>(1)</sup>.

(Aportes estatales según Balances Universitarios sin recuperación de préstamos estudiantiles/ Ingresos totales). (%)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
U. Estatales	41.3	43.7	39.4	44.1	41.7	39.7	36.4	36.2	34.8
U. No estatales	34.9	37.8	34.9	30.8	33.6	32.0	32.0	31.7	30.1
U. Grandes	34.4	36.6	33.1	35.7	35.9	34.1	32.8	33.0	30.9
U. Medianas	47.4	52.1	48.9	45.5	45.5	43.9	38.8	38.9	37.7
U. Pequeñas	44.8	46.9	40.3	38.3	35.0	31.6	34.5	31.3	31.7
U. Metropolitanas	31.8	33.0	29.6	34.9	32.1	31.0	29.5	29.6	28.0
U. Regionales	44.0	49.5	44.2	43.1	42.7	40.4	37.0	36.5	36.4
U. Completas	36.1	38.5	34.8	36.8	37.6	35.8	34.6	34.5	32.8
U. No completas	45.2	49.2	45.0	42.6	39.4	37.7	34.1	33.8	32.8

Fuente: Elaboración propia a partir del Compendio de información estadística de la División de Educación Superior 1997 y 1999 y de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999.

(1) Según los Balances de Ejecución Presupuestaria, sin corrección por duplicidades.

Las universidades de tamaño mediano tienen más alta dependencia de los aportes estatales que las universidades grandes y las pequeñas, (ver Tabla N°4), probablemente, este resultado esté asociado con una baja capacidad para obtener ingresos provenientes de otras fuentes. A la vez, se observa que todas las universidades, independientemente de su tamaño, muestran tendencia a reducir su dependencia de los aportes estatales, entre tres y nueve puntos porcentuales en el período 1990-1998.

En las universidades de regiones el aporte estatal ha sido siempre más significativo en sus presupuestos que en las universidades metropolitanas, entre 14 y 8 puntos porcentuales por sobre estas últimas. Cuando se incluye la recuperación de préstamos estudiantiles en el total de aportes, las universidades regionales tienen, en promedio, alrededor de 10 puntos porcentuales más que las universidades metropolitanas, en 1998. Al incluir la recuperación de préstamos estudiantiles, los indicadores de las universidades regionales muestran tendencias decrecientes en la década del 90, sus índices de dependencia se reducen de tasas cercanas al 51%, en 1990, hasta niveles de 41%, en 1998. En las universidades metropolitanas también ha ocurrido una baja, aunque de menor magnitud.

En la década de 1990, las universidades “completas” y “no completas” tienden a reducir la importancia de los aportes estatales como fuente de su financiamiento. Los indicadores de incidencia en el caso de las universidades “completas” fluctúan entre 36% y 40%, en los primeros años de la década y entre 32% y 36% de los ingresos totales, a fines de la década del 90. Sin embargo, la reducción es más fuerte en las universidades “no completas”. Pese a que los indicadores de incidencia de las universidades “no completas” caen cerca de once puntos porcentuales en la década, hacia 1998 se observa que aún la participación de los recursos estatales en el financiamiento de dichas instituciones es mayor que para las universidades “completas”. Esto puede explicarse porque las universidades “completas”

tienen mayores posibilidades de obtener otros ingresos, tales como los provenientes de la investigación y otros.

Tabla N°5. Indicadores de incidencia estatal global en los presupuestos universitarios<sup>(1)</sup>.

(Aportes estatales según Balances universitarios + Recuperación de préstamos estudiantiles)/ Ingresos totales). (%)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
U. Estatales	43.0	45.5	42.8	48.4	44.9	43.5	40.5	40.2	38.4
U. No estatales	36.1	39.1	37.4	32.5	36.0	35.1	35.5	35.0	33.5
U. Grandes	35.5	38.1	35.6	38.8	38.3	37.0	35.8	36.1	34.0
U. Medianas	49.7	53.8	52.6	48.7	49.2	48.6	44.7	44.4	42.8
U. Pequeñas	45.6	48.0	44.3	41.4	38.9	35.9	38.9	34.3	34.2
U. Metropolitanas	32.9	34.5	32.0	38.0	34.3	33.6	32.0	32.4	30.4
U. Regionales	45.9	51.1	48.2	46.5	46.7	45.3	42.8	41.3	40.9
U. Completas	37.4	40.1	37.6	40.0	40.2	38.8	37.9	37.8	36.0
U. No completas	47.2	50.6	48.4	45.4	42.9	42.1	39.3	38.3	36.8

Fuente: Elaboración propia a partir del Compendio de información estadística de la División de Educación Superior 1997 y 1999 y de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999.

(1) Según los Balances de Ejecución Presupuestaria, sin corrección por duplicidades.

La importancia del aporte estatal en el presupuesto de cada una de las universidades tradicionales, es bastante dispar. En 1998, el promedio de las tasas de aportes estatales sobre los ingresos totales es 40% y su desviación estándar es 11%. La Tabla N°6 muestra, para cada de las universidades, estimaciones del indicador definido como Aportes estatales según balances universitarios sin recuperación de préstamos estudiantiles / Ingresos totales, el cual recoge la magnitud de los aportes estatales reconocidos por las propias universidades.

Algunas de las observaciones relevantes que se desprenden de esta información son las siguientes. Las universidades que aumentan en mayor proporción su dependencia de los recursos estatales entre 1990 y 1998, son las siguientes: Universidad de La Serena (aumenta 19 puntos porcentuales), Universidad de Antofagasta (aumenta 14 puntos) y Universidad Católica del Norte (aumenta 7 puntos).

Los casos extremos de incidencia estatal son, por un lado la Pontificia Universidad Católica de Chile, la cual es financiada sólo en un 18% por el Estado, durante el año 1998. Mientras que, en el otro extremo, la Universidad de La Serena es la que recibe mayor respaldo estatal en ese mismo año, es financiada en un 62% de su presupuesto con recursos estatales.

Existe un conjunto grande de universidades que, entre 1990 y 1998, no muestran variaciones relevantes en sus indicadores de dependencia estatal: La Universidad de Chile aumenta en 1 punto porcentual; las Universidades de Concepción, de Talca y la Católica de Valparaíso (no tienen variación en sus tasas); La Universidad de Atacama y la Universidad de Santiago de Chile (reducen en un punto sus tasas); La Universidad de La Frontera (cae en dos puntos); y la Universidad Austral de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile (caen en tres puntos porcentuales). Otro grupo para el cual se reduce la

importancia que tienen los aportes estatales en su financiamiento son las Universidades de Valparaíso y la del Bío Bío (reducen sus tasas en seis y siete puntos porcentuales, respectivamente).

**Tabla N°6. Participación de Aportes estatales en los ingresos totales<sup>(1)</sup>.**  
(Aportes estatales según Balances Universitarios sin recuperación de préstamos estudiantiles/ Ingresos totales). (%)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	Promedio 1990-98
Universidad de La Serena	43	56	76	68	65	65	37	53	62	58
Universidad de Concepción	59	65	67	41	66	58	61	59	59	59
Universidad Católica del Norte	44	53	58	47	54	46	45	51	51	50
Universidad de Talca	49	53	53	50	51	48	56	52	49	51
Universidad de Valparaíso	55	54	54	54	51	53	50	49	49	52
Universidad Austral de Chile	51	65	62	56	65	59	60	66	48	59
Universidad de Atacama	49	51	62	52	52	43	38	41	48	48
Universidad de Antofagasta	32	43	34	38	41	51	50	46	46	42
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación	64	66	74	47	50	48	49	49	46	55
Universidad Católica de Valparaíso	46	52	48	51	45	46	45	47	46	47
Universidad de Santiago de Chile	46	44	39	42	38	36	41	48	45	42
Universidad Católica de la Santísima Concepción	n.e.	n.e.	36	45	42	46	49	43	44	34
Universidad de La Frontera	43	43	45	46	47	47	40	36	41	43
Universidad de Chile	38	42	39	52	49	47	42	40	39	43
Universidad Católica de Temuco	n.e.	n.e.	35	28	24	33	34	28	38	24
Universidad de Playa Ancha de C. de la Educación	49	48	46	46	36	38	36	32	37	41
Universidad del Bío Bío	43	43	41	40	39	38	36	32	36	39
Universidad de Tarapacá	62	57	43	51	50	52	43	42	36	48
Universidad Técnica Federico Santa María	68	57	53	51	43	41	40	37	31	47
Universidad de Los Lagos	49	52	49	44	36	33	34	30	31	40
Universidad de Magallanes	48	55	40	37	38	35	35	33	28	39
Universidad Católica del Maule	n.e.	n.e.	34	34	24	29	30	27	25	23
Universidad Arturo Prat	32	29	34	32	33	19	30	24	20	28
Pontificia Universidad Católica de Chile	21	20	17	18	17	18	18	17	18	18
Universidad Tecnológica Metropolitana	45	40	33	46	26	29	21	25	18	31

Fuente: Elaboración propia a partir de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999.

(1) según el balance de ejecución presupuestaria, sin corrección por duplicidades.

Algunas universidades han tenido reducciones de gran relevancia para su estructura de financiamiento. Entre éstas se encuentran las siguientes: Las Universidades de Playa Ancha de C. de la Educación y la Universidad Arturo Prat (caen doce puntos); las Universidades Metropolitana de Ciencias de la Educación y de Los Lagos (caen en dieciocho puntos); la Universidad de Magallanes (cae en veinte puntos); la Universidad de Tarapacá (cae en veintiseis puntos); la Universidad Tecnológica Metropolitana (cae veintisiete puntos); y la Universidad Técnica Federico Santa María que cae en treinta y siete puntos porcentuales.

La mayoría de las universidades tradicionales (19 de las 25), recibieron del Estado al menos el 40% de sus ingresos, tanto en el año 1998, como en la década de 1990.

#### 4. Tendencias en la estructura de financiamiento de las universidades.

Las universidades alcanzan un adecuado balance cuando sus estructuras de ingresos y gastos les permiten financiar sus operaciones e inversiones sin tener desequilibrios estructurales o de largo plazo. Para analizar la situación financiera del sistema de universidades tradicionales y su tendencia se utilizó un conjunto de variables presupuestarias<sup>(10)</sup>, construidas a partir de los datos disponibles para el período 1990-1998.

Un resultado relevante para el sistema de universidades tradicionales es el siguiente: El promedio de los ingresos totales, por Alumno (que incluyen todos los recursos utilizados anualmente por estas instituciones, incluso su endeudamiento) crece, entre los años 1990 y 1998, a una tasa promedio anual de 35%. Indicando que entre 1990 y 1998, existe una expansión real en los ingresos (113,8%), superior a la observada para la matrícula de pre-grado, entre iguales años (58%). Este resultado indica que, en general, las universidades están obteniendo cada vez más recursos de sus estudiantes, ya sea directamente o a través de los sistemas de apoyos que el Estado le presta (Créditos de los Fondos Solidarios, Créditos vía CORFO, Becas).

Tabla N°7. Variables presupuestarias del sistema de universidades tradicionales, por Alumno. 1990-1998. En miles de pesos de 1999

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1.998	% Var. 90-98
Número de alumnos	120.839	127.030	134.944	141.505	147.202	158.214	166.594	181.009	191.523	58
Ingresos totales	2.200	2.349	2.631	2.637	2.796	2.659	2.782	2.805	2.968	35
Ingresos operacionales	852	899	1.068	1.147	1.216	1.219	1.320	1.344	1.440	69
Ingresos por aranceles <sup>(1)</sup>	488	548	601	638	687	713	780	813	855	75
Aportes estatales del MINEDUC	875	999	1.061	1.092	1.144	1.056	1.065	1.065	1.077	23
Gasto operacional	1.654	1.764	1.931	2.038	2.091	2.055	2.103	2.091	2.176	32
Inversión real	144	133	218	218	251	240	232	254	286	99

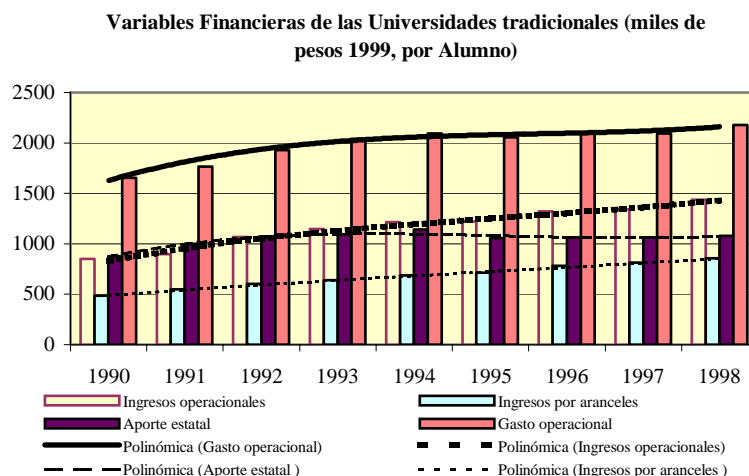
Fuente: Elaboración propia a partir de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999 y Compendios de información estadística de la División de Educación Superior 1997 y 1999.

(1) En el ítem de Ingresos por Aranceles de los Balances Presupuestarios de las universidades es donde se observan mayores duplicidades, luego esta variable deberá ser considerada como un valor aproximado hasta no tener una revisión de los datos. Trabajo que se espera realizar en la segunda etapa de esta investigación.

Confirmando lo anterior, se observa que los ingresos operacionales, por Alumno, del sistema de universidades tradicionales, crecen en 69% entre 1990 y 1998. También, muy por sobre la expansión de la matrícula de pre-grado. A su vez, una parte de esos ingresos – los provenientes de matrículas y aranceles- crecen aún más fuertemente entre los años 1990 y 1998: en 75%. El arancel promedio recibido por las universidades fue creciendo progresivamente en toda la década.

Otras variables financieras del sistema también muestran tendencias crecientes en la década. Los gastos operacionales crecen menos que los ingresos operacionales, por Alumno. Sin embargo, el gasto operacional es persistentemente el doble más alto que el ingreso operacional de estas instituciones. A pesar de que el aporte estatal, por Alumno, del

sistema crece sólo en un 23%, sus magnitudes sirven para cubrir la brecha deficitaria entre gastos e ingresos operacionales.



Finalmente, se observa que la inversión universitaria real, por Alumno, prácticamente se duplica entre 1990 y 1998, crece en un 99%. La cifra global de inversión se duplicó, pero ésta no tiene una tendencia clara de crecimiento anual, sino más bien muestra una alta fluctuabilidad, salvo para contadas universidades del sistema.

El análisis individual, por universidad, permite reconocer las diferencias del sistema. La variable ingresos totales, por Alumno, muestra claramente la diferencia notable entre las Universidades de Chile y Católica y el resto, éstas dos universidades son las únicas que alcanzan valores por sobre el promedio ponderado del sistema (M\$ 2.968). Tal es la diferencia que, las otras 23 universidades, alcanzan ingresos totales, por Alumno, menores que el promedio. Estos altos niveles de ingresos y altas diferencias con las otras instituciones del sistema, muestran la capacidad que tienen estas dos primeras universidades para, en general, acceder más intensamente a diversas fuentes de financiamiento, cobrando más altos aranceles por su docencia y manteniendo bajas tasas de morosidad de sus estudiantes, consiguiendo más recursos para investigación, realizando más asistencia técnica recompensada, recibiendo más recursos por donaciones empresariales y otras posibilidades de financiar sus actividades.

Las diferencias entre universidades son conservadas a través de todos los resultados del sistema. Las universidades con mayores ingresos operacionales, por Alumno, también son la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile, mientras que la Universidad de La Serena es la que tiene el menor ingreso operacional de todas las universidades tradicionales. Pese a la situación inicial, en 1990, se observa al ordenar según los datos de 1998 que las Universidades Arturo Prat y de Los Lagos alcanzan, ese año, ingresos operacionales por sobre el promedio del sistema.

El aporte estatal, por Alumno, entregado a las universidades tradicionales ha crecido a una tasa, promedio anual, cercana a la de los ingresos totales por Alumno (32%). En este caso la Universidad de Chile primero y la Pontificia Universidad Católica después, son las que

reciben mayores aportes estatales por Alumno. Por sobre el promedio también se encuentran otras universidades: de Talca, de Concepción, Austral y Católica del Norte.

Los gastos operacionales, por Alumno, en el sistema universitario, crecen en 32%, entre los años 1990 y 1998. Nuevamente se observa que la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile tienen los mayores gastos operacionales, por Alumno, del sistema universitario. Por sobre el promedio también está la Universidad de Concepción, mientras que la universidad que tiene el menor gasto operacional por alumno es la Universidad de Playa Ancha.

Tabla N°8. Tendencia de variables presupuestarias. Valores promedio, por Alumno.  
Universidades tradicionales. (en M\$ de 1999)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Promedio Ingresos totales por alumno	2.200	2.349	2.631	2.637	2.796	2.659	2.782	2.805	2.968
Promedio Ingresos Operacionales por alumno	852	899	1.068	1.147	1.216	1.219	1.320	1.344	1.440
Promedio Aporte estatal entregado por MINEDUC por alumno	844	938	1.003	1.004	967	1.004	948	917	940
Promedio Gastos Operacionales por alumno	1.654	1.764	1.931	2.038	2.091	2.055	2.103	2.091	2.176
Promedio Inversión Real por alumno	144	133	218	218	251	240	232	254	286

Fuente: Elaboración propia a partir de los balances de ejecución presupuestaria de las universidades del Consejo de Rectores, 1999 y del Censo de información estadística de la División de Educación Superior 1997 y 1999.

El que una universidad tenga altos gastos operacionales, por Alumno, no es indicio de ineficiencia en su operación, tampoco es señal de eficiencia el que sus gastos operacionales sean de bajos niveles. Es necesario complementar esta información para reconocer los niveles de eficiencia en la producción de estas instituciones. Un alto nivel de gasto operativo, por Alumno, puede estar asociado con altos niveles de calidad en la producción de docencia y/o investigación científica y tecnológica o desarrollo cultural. Sin disponer de información comparable sobre calidad de la producción, es posible utilizar como una aproximación la relación entre gastos e ingresos operacionales.

El mayor desarrollo de las universidades del sistema se basa en sus procesos de inversión real. Esta variable mide la expansión de la infraestructura, la creación de nuevos campus y nuevas dependencias académicas, el mayor equipamiento y la instalación de todos los recursos físicos que permiten a las universidades tradicionales mejorar la calidad de toda la actividad académica. En la inversión real, por Alumno, la Pontificia Universidad Católica de Chile es la institución que realiza el mayor esfuerzo en el sistema universitario. En 1998, la PUC alcanza a \$752.000 (pesos de 1999), por Alumno. Al contrario de lo esperable, le sigue la Universidad Técnica Federico Santa María, con \$503.000 pesos por alumno. La más baja de inversión real, por Alumno, entre las universidades tradicionales es observable, el año 1998, en la Universidad de Santiago de Chile, con sólo \$286.000 (pesos de 1999), por Alumno.

En promedio, la inversión real crece en 99%. Sin embargo, la inversión real por alumno tiene una tendencia altamente fluctuante, mayor a la de otras variables financiero-económicas del sistema, reflejando así el carácter secundario que la inversión posee para las

universidades tradicionales, exceptuando a las universidades Católica y de Chile. Por sobre el valor promedio de la inversión se encuentra también, en orden decreciente, la Universidad de Magallanes, la Universidad de Talca, la Universidad Católica del Norte, la Universidad de Antofagasta, la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción.

Todo el sistema se ha expandido durante la década, pero tanto las universidades como el mismo sistema tienden a ser frágil, desde la perspectiva financiera. Sus gastos corrientes crecen bastante más que sus ingresos operacionales, lo que convierte a éstas en instituciones inestables financieramente. Por otro lado, es claro que existen fuertes diferencias en las capacidades y resultados financieros entre las distintas universidades tradicionales. Sin embargo, las instituciones que tienen mayores niveles de operación no necesariamente tienen más fortaleza financiera.

## 5. Resultado financiero-económico de las universidades tradicionales

Para el análisis financiero-económico del sistema de universidades tradicionales de Chile y de cada una de ellas se definen y utilizan Índices de resultados financieros<sup>(11)</sup>, especialmente elaborados para este Informe (ver Tabla N°9).

Se observan altos niveles de déficit operacional entre las universidades del Consejo de Rectores, en promedio, para la década de 1990. Los gastos operacionales de las universidades tradicionales fueron, en promedio, alrededor del doble de sus ingresos operacionales, situación que tiende a mejorar persistentemente hasta llegar a un índice de 0,66 en 1998. Este índice refleja que, en la actualidad, un tercio de los gastos operacionales es financiado con ingresos de operación para el promedio de estas instituciones.

Tabla N° 9. Índices económico-financieros de las universidades tradicionales. 1990-1998.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Índice de resultados operacionales	0.52	0.51	0.55	0.56	0.58	0.59	0.63	0.64	0.66
Índice de capacidad para financiar el crecimiento	0.47	0.47	0.50	0.51	0.52	0.53	0.57	0.57	0.58
Índice de Autofinanciamiento por docencia	0.57	0.61	0.56	0.56	0.56	0.58	0.59	0.60	0.59
Índice de financiamiento estatal de la operación	1.03	1.11	0.99	0.95	0.94	0.87	0.81	0.79	0.75
Índice de financiamiento estatal global	0.40	0.43	0.40	0.41	0.41	0.40	0.38	0.38	0.36

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Tabla N°8.

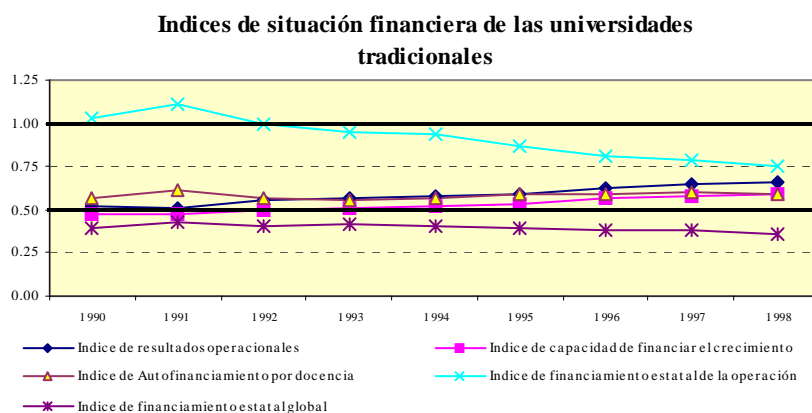
La situación deficitaria en lo operacional está asociada también con la baja capacidad para financiar su crecimiento, observada entre las universidades tradicionales. En la década del 90 el índice correspondiente muestra valores que fluctúan alrededor del 0,50, señalando las enormes dificultades que tienen estas instituciones para crecer. Los ingresos que reciben por los servicios que proveen no les permiten financiar su expansión de infraestructura y equipamiento. La persistencia de los bajos valores de este cociente es un indicio de que estas dificultades son crónicas y, por consiguiente, las universidades tradicionales tienden a financiar su crecimiento, con otras fuentes o con endeudamiento.



El valor del índice de Autofinanciamiento por docencia fluctúa entre 0,56 y 0,60 en la década del 90. Aunque muestra una mayor dispersión entre universidades, lo que deja de manifiesto la compleja realidad de este tipo de instituciones. Es posible asumir que, para aquellas que realizan principalmente docencia, resultados de esta magnitud son negativos. En cambio, para las universidades más complejas, este valor sólo indicaría que tienen acceso a otras fuentes de financiamiento asociadas a la generación de otros servicios (investigación, extensión, asistencia técnica).

El Estado financió casi toda la operación de las universidades tradicionales durante la primera mitad de la década del 90. Sin embargo, el índice de financiamiento estatal de la operación muestra una tendencia decreciente el período, cayendo desde 1.03, en 1990, hasta un valor de 0.75, en 1998. Este índice muestra la situación más complicada de financiamiento que tienen las universidades del Consejo de Rectores, pues en la medida que alcanza valores bajo 1 indica que estas instituciones tienen la necesidad de financiar su operación con otras fuentes, recurriendo habitualmente al endeudamiento para ese fin. Situación que es altamente riesgosa para el resultado financiero y económico de las universidades tradicionales.

Las universidades tradicionales han tenido, durante la década del 90, un financiamiento mixto. El Estado les ha entregado, permanentemente, alrededor del 40% de los gastos totales que realizan para generar todos sus bienes.



Una visión general del sistema de universidades tradicionales indica que éstas enfrentan serios problemas de financiamiento y que éstos, en alguna medida, son estructurales. Tienen altas y creciente dificultades para financiar su operación y más aún su crecimiento o inversión. A la vez, los aranceles pagados por los estudiantes, directamente o con ayuda del Estado (créditos del Fondo Solidario, préstamos del sistema bancario-CORFO o becas) alcanzan sólo a cerca de 3/5 partes de los ingresos operacionales de las universidades.

Los índices analizados muestran el alto nivel de dependencia de estas universidades de los recursos que les entrega el Estado y la fragilidad financiera correspondiente cuando los aportes de éste no crezcan al mismo ritmo de los gastos de las universidades. A pesar de que el Estado, durante la década del 90 incrementó el monto de sus aportes a las

universidades tradicionales, este aumento no permite mantener la relación entre los aportes y los ingresos operacionales, por Alumno. Sin embargo, el índice de financiamiento estatal global de las universidades permanece constante en alrededor de 0,40 en toda la década, indicando que la expansión de los ingresos totales de las universidades tradicionales tiene un ritmo similar a los aportes que el Estado entrega a estas instituciones.

Estos resultados concentran la atención sobre la gestión de la operación y sobre la administración institucional y las formas de financiar la operación y la expansión en infraestructura y equipamiento que han seguido las universidades tradicionales en la última década.

Existen claras diferencias entre las universidades tradicionales, respecto de sus resultados financiero-económicos. Así, la Pontificia Universidad Católica de Chile presenta el mejor resultado operacional del sistema, más del 80% de sus gastos operacionales son financiados con sus ingresos de operación. A su vez, la Universidad de Concepción presenta los montos más bajos, con sus ingresos operacionales sólo financia alrededor de 30% de sus gastos de operación.

La Universidad de Santiago de Chile muestra los más altos índices de autofinanciamiento por docencia durante toda la década del 90. Alrededor del 90% de sus ingresos operacionales provienen de los aranceles pagados por los alumnos (directamente o con los recursos del apoyo estatal a los estudiantes). En cambio, la PUC, tiene índices cuyo valor fluctúa alrededor de 0,35 durante toda la década, informando así que sus ingresos de operación provienen no sólo de la docencia, sino también de otras fuentes (investigación, extensión, asistencia técnica). Esta situación le entrega a la PUC una alta capacidad para financiar su crecimiento, como se observa en el gráfico siguiente (índices con valores entre 0,70 y 0,80 en la década). A su vez, es la Universidad de Concepción la que presenta menores capacidades para financiar su crecimiento (índices con valores alrededor de 0,30 durante todo el período).

La Universidad Federico Santa María y la Universidad de Concepción muestran tendencias fuertemente declinantes en sus índices de financiamiento estatal de la operación. Ellos caen, durante la década, desde niveles por sobre 2,0 a la mitad. También, para la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad de Chile se observan reducciones en la participación de los montos que el Estado aporta a éstas para su financiamiento operacional. Sólo para la PUC, el aporte estatal ha sido una parte menor (25%) de sus ingresos operacionales anuales por Alumno.

El índice que mide el aporte estatal en los ingresos totales declarados por cada universidad (variable que como ha indicado antes contiene duplicidades que se espera reducir en próximas etapas de la investigación), muestra ciertas particularidades entre las que destacan las siguientes: La tendencia general de los índices es caer leve, pero persistentemente, en toda la década. La Universidad de Chile tiene índices con valores alrededor de 0,35 y la PUC, en 0,20. Para la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad Federico Santa María la tendencia de caída es mayor que para el resto, mostrando una alta reducción de su dependencia de los recursos estatales. Situación que puede estar asociada con aumentos de ingresos por otras fuentes o por mayor endeudamiento.

## **6. Consideraciones finales**

El financiamiento de las universidades tradicionales y del sistema de educación superior, en general, está basado en mecanismos y formas de operación tales que no aseguran la estabilidad de estas instituciones. Al revés, durante la última década se observa en ellas, y en el sistema, altos niveles de fragilidad financiera, situación que requiere una revisión.

Los resultados observados confirman la imagen existente sobre la debilidad financiera de las universidades tradicionales. Los aportes del Estado, pese a crecer en términos absolutos, durante toda la década de 1990, tienden a perder significación en relación con los ingresos y gastos de estas instituciones. Las tasas de participación en los ingresos caen desde valores entre 40% y 45%, en 1990, a tasas entre 35% y 40%, en 1998. Lo cual está asociado a los fuertes incrementos de los gastos en las universidades tradicionales.

La fragilidad financiera presenta un impacto muy diferenciado, según sea la importancia del aporte estatal en el presupuesto de cada una de las universidades tradicionales. Este se distribuye de manera muy dispareja entre las universidades del Consejo de Rectores. La mayoría de las universidades tradicionales (19 de las 25), recibieron del Estado el 40% y más, de sus ingresos, tanto en el año 1998, como en la década de 1990. Luego, es claro que existen fuertes diferencias en las capacidades y resultados financieros entre las distintas universidades tradicionales.

El sistema presenta, durante el período 1990-1998, una brecha deficitaria persistente en su operación. Sus gastos corrientes crecen bastante más que sus ingresos operacionales, lo que convierte a éstas, en instituciones financieramente inestables. El déficit operacional es cercano a la mitad de estos gastos en los primeros años de la década de 1990 y, tiende a reducirse a casi un tercio hacia fines de la década. En la medida que exista este déficit las universidades tienen la necesidad de financiar su operación con otras fuentes, recurriendo habitualmente al endeudamiento para ese fin.

La situación deficitaria en lo operacional va de la mano con una baja capacidad para financiar su crecimiento, observada entre las universidades tradicionales. Estas dificultades son crónicas, por lo que las universidades tienden a financiar su expansión, con otras fuentes o, en muchas oportunidades, con endeudamiento. Pese a que los aportes estatales aumentan sostenidamente en la última década, permitiendo que el conjunto de estas instituciones financie, en parte, sus gastos operacionales y la inversión real, no existen soluciones para resolver la situación de alto endeudamiento que casi todas estas institucionales enfrentan.

La reorientación de los recursos estatales, ocurrida en la década, se visualiza en los resultados financieros de los distintos grupos de universidades tradicionales. La importancia del financiamiento del Estado en los ingresos es mayor para las universidades estatales que para las no estatales, en términos relativos. Lo mismo ocurre para las universidades de tamaño mediano y para las universidades instaladas en regiones.

Estos resultados concentran la atención sobre la gestión de la operación y sobre la administración institucional y las formas de financiar la operación y la expansión en infraestructura y equipamiento que han seguido las universidades tradicionales en la última década. El sistema requiere un sistema de financiamiento que le permita a las universidades tradicionales resolver sus problemas coyunturales de endeudamiento y lograr estabilidad financiera de largo plazo.

Para lograr una adecuada propuesta de financiamiento para el sistema universitario chileno se debe disponer de información en profundidad sobre los distintos factores determinantes en el resultado de estas instituciones. Por un lado, se debe disponer de indicadores de la situación financiero-económica de las universidades (como los índices presentados en este Informe). Es necesario, además, tener modelos capaces de generar información más precisa sobre los costos de producir los distintos “bienes” que generan las universidades. Adicionalmente, se deben identificar con precisión los aranceles cobrados por las universidades a sus alumnos, por sus carreras y por las actividades de investigación que realizan. Finalmente, se requiere información sobre la capacidad financiera, promedio, de las familias de los alumnos universitarios, reconocida ésta a partir de los niveles de ingresos que poseen dichas familias. Junto con esta información se requiere, además, definir y concordar los criterios que guiarán la actuación del Estado en esta área.

La estabilidad del sistema de universidades tradicionales se logrará sobre la base de un adecuado acuerdo (estatuto) que defina las responsabilidades estatales y las de cada institución respecto del desarrollo de la investigación, del conocimiento y la cultura, del aumento en la calidad de la docencia y de los profesionales del país y respecto de la equidad en el acceso a la educación superior.

## Bibliografía

- Allard, Raúl “Rol del Estado, Políticas e Instrumentos de Acción Pública en Educación Superior”. En Informe sobre la Educación Superior en Chile. 1999”. Corporación de Promoción Universitaria, CPU. 1999.
- Baumol, W.J., Panzar, J.C., y Willing, R.D., “Contestable Markets and the Theory of Industry Structure”, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego, 1982.
- Brunner, José Joaquín y otros, “Una política para el desarrollo de la Educación Superior en la década de los noventa”. Informe de la Comisión de Estudio de la Educación Superior. 30 de Enero de 1990.
- Consejo de Rectores. “Anuarios”, varios años. Santiago de Chile.
- División de Educación Superior. Ministerio de Educación. “Desafíos de la Educación Superior Chilena y Políticas para su Modernización”. Documento de Trabajo N°38/95. Corporación de Promoción Universitaria, CPU. 1995.
- División de Educación Superior. “Compendio 94-95 de información estadística de la educación superior. Ministerio de Educación. Diciembre 1995.
- División de Educación Superior. “Compendio 96-97 de información estadística de la educación superior. Ministerio de Educación. Diciembre 1997.
- División de Educación Superior. “Compendio 98-99 de información estadística de la educación superior. Ministerio de Educación. Marzo 2000.
- Dundar-Lewis, “Departamental productivity in American Universities: Economies of Scale and Scope” Economic of Education Review, 14, 1995.
- Hashimoto-Cohn, “Economies of Scale and Scope in Japanese Private Universities”, Education Economics, 5, 1997.
- Johnes, Geraint, “Multiproduct Cost Functions and the Funding of Tuition in UK Universities”, Applied Economics Letters, 3, 1996.
- Persico, Pablo (coordinador) “Informe sobre la educación superior en Chile. 1999”. Corporación de Promoción Universitaria, CPU. 1999.
- Salas, Víctor y Juan Eduardo Coymans, “Políticas y mecanismos de financiamiento de la educación superior”. Propuesta presentada a Seminario sobre Análisis de la realidad de la educación superior en Chile, de la Corporación de Promoción Universitaria, CPU, Mimeo, Julio de 1993.
- Salas, Víctor y L. Nadalini “Presupuestos Universitarios y financiamiento público de las Universidades Tradicionales en Chile. 1990-1999”. [Documento de Trabajo N° ... CPU, Santiago. Agosto 2000.](#)
- Sanfuentes, Andrés, “Políticas Económicas para la Universidad”. ILADES-Georgetown University, Diciembre 1990.
- UNESCO, “La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción”. Conferencia Mundial sobre Educación Superior. Octubre 1998. Documento de Trabajo N°21/98, Corporación de Promoción Universitaria, CPU, Diciembre 1998.

## Notas:

1. Las economías de ámbito existen cuando es más barato producir varios bienes en una sola empresa que producir cada uno de esos productos en empresas especializadas en la producción de cada uno de ellos.
2. Del trabajo pionero de Baumol se puede deducir al menos tres funciones de costos con las cuales se pueden reconocer las economías de ámbito: i) Función de costos cuadrática; ii) Función de costos con elasticidad constante de sustitución (función CES), y; iii) Función de costos translog híbrida.
3. Los datos de este artículo provienen de la investigación publicada en Víctor Salas y L. Nadalini (2000).
4. En general, existe duplicidad en el registro de los aportes del Estado para el Fondo Solidario y a veces, para las Becas MINEDUC y otras estatales. Ver Anexo N° 6 de Víctor Salas y L. Nadalini (2000).
5. Los ítemes del Balance de Ejecución Presupuestaria en los cuales se registran aportes del Estado son los siguientes:
  - 3.2 Transferencias del sector público: Aportes y subvenciones de ministerios, empresas públicas, instituciones descentralizadas del Estado Municipalidades y otros organismos.
  - 5.1 Aporte fiscal directo: Considera los recursos obtenidos según el DFL 2 de 1981
  - 5.2 Aporte fiscal indirecto: Considera los recursos obtenidos según el DFL 4 de 1981, para captación de los alumnos con mayores puntajes en la PAA.
  - 5.3 Pagarés universitarios de la tesorería general de la república: recursos que establece la ley 18591 art. 71.
  - 5.4 Recuperación de préstamos por crédito fiscal: Ingresos por amortización de crédito fiscal, de acuerdo al art 71 letra a) y art. 73 de la ley 18591.
  - 6.1 Recuperación de préstamos (art. 70 ley 18591) de ayuda estudiantil.
  - 7 Otros ingresos y leyes especiales: ingresos que provienen de leyes no consideradas en los puntos anteriores
6. Los indicadores utilizados en el estudio de Salas y Nadalini (2000) fueron definidos como sigue:
  - i) [Aportes estatales según Balances Universitarios sin recuperación de préstamos estudiantiles / Ingresos Totales]: Que refleja el grado de financiamiento que las propias universidades reconocen reciben directamente del Estado; ii) [Aportes estatales según Presupuesto Estatal / Ingresos Totales]: Que refleja el grado de financiamiento que directamente entrega el Estado, según sus propias cuentas, a las universidades; iii) [(Aportes estatales según Balances universitarios + Recuperación de préstamos estudiantiles) / Ingresos Totales]: Que refleja la importancia del total de los aportes que anualmente entrega el Estado a las universidades, según montos reconocidos por éstas; iv) [(Aportes estatales según Presupuesto Estatal + Recuperación de préstamos estudiantiles) / Ingresos Totales]: Que refleja la importancia del total de los aportes que anualmente entrega el Estado, según sus propias cuentas, a las universidades.
7. Un análisis de estas diferencias se encuentra en V.Salas y Nadalini (2000).
8. Que no elimina las duplicidades observadas en el registro de los ingresos totales declarados en los Balances de ejecución Presupuestaria de las universidades tradicionales.
9. La recuperación de los préstamos del Fondo Solidario es realizada y recibida por las universidades.
10. Las variables que se utilizan para reflejar la situación financiera-económica de las universidades son las siguientes: Ingresos totales por Alumno; Ingresos operacionales por Alumno; Ingresos por aranceles por Alumno; Aportes estatales del MINEDUC por Alumno; Gasto operacional por Alumno, e Inversión real por Alumno.
11. Los Índices utilizados en esta investigación se definen como sigue: Índice de resultados operacionales: [Ingresos operacionales de las universidades, por Alumno / Gastos operacionales de las universidades, por Alumno]. Si su valor es igual a 1, entonces existe equilibrio en las operaciones de la universidad. Valores por sobre uno indican déficit operacional. Existirá superávit si tiene valores menores de 1; **Índice de capacidad para financiar el crecimiento**: [Ingresos operacionales de las universidades, por Alumno / (Gastos operacionales de las universidades, por Alumno + Inversión real de las universidades, por Alumno)]. Si su valor es igual a 1, entonces la universidad podrá con sus ingresos operacionales financiar su inversión y su operación. Valores por debajo de 1, indican dificultades para crecer o necesidades de endeudamiento para hacerlo en caso de no disponer de otras fuentes de ingresos. Valores superiores a 1, indican disponibilidad de recursos para crecer; **Índice de Autofinanciamiento por docencia**: [ Ingresos por Aranceles universitarios, por Alumno / Ingresos operacionales de las universidades, por Alumno]. Si su valor es igual a 1, entonces los ingresos operacionales provendrán exclusivamente de los aranceles que cobre la universidad. Es decir, un resultado igual a 1 indicaría que la universidad no tiene acceso a otras fuentes de financiamiento, sino sólo a las asociadas con la docencia. Valores menores que 1 indican que la universidad si tiene acceso a otras fuentes de financiamiento de sus actividades. No se esperan valores por sobre 1; **Índice de financiamiento estatal de la operación**: [Aportes estatales totales del MINEDUC a las universidades, por Alumno / Ingresos operacionales de las universidades, por Alumno]. Si su valor es igual a 1, entonces el Estado está financiando todas las operaciones de la universidad. Valores por sobre uno indican que incluso el aporte estatal apoya el aumento de infraestructura y equipamiento universitario. Si tiene valores menores de 1, entonces la operación se financia además con otras fuentes de recursos; **Índice de financiamiento estatal global**: [Aportes estatales totales del MINEDUC a las universidades, por Alumno / Ingresos Totales de las universidades, por Alumno]. Si su valor es igual a 1, el Estado financia toda la actividad de esa universidad o del sistema. Si tiene valores menores de 1, entonces indica que esa universidad tienen financiamiento mixto de su quehacer. Valores por sobre uno no son esperados.